

EL POLIGENISMO (*)

¿Dispersión poligénica o monogenismo estricto?

3º LOS NUMEROS DE LA BIBLIA

Las Ciencias Naturales dan para la aparición del hombre sobre la tierra medio millón de años. Las mediciones hechas por medio del carbono 14 radioactivo ofrecen cifras del mismo orden, hasta donde pueden alcanzar. Por otra parte, si consultamos la Biblia, surge un problema que pide especial atención. El número de años que se sacan de las Sagradas Páginas hasta el origen de la humanidad, no parece corresponder a los datos de las otras ciencias.

La cuestión incluye de hecho un aspecto doble, que es preciso tratar a la vez: datación absoluta de la antigüedad humana y edad de los patriarcas.

DATAACION ABSOLUTA. — Si sumamos cuidadosamente los años sueltos, registrados en las listas genealógicas, obtenemos en cifras redondas sólo *seis mil años hasta Adán*. Parece, pues, que según la Biblia el hombre fué creado el año seis mil antes de Jesucristo.

EDAD DE LOS PATRIARCAS. — Se complica notablemente la cuestión por el hecho de atribuirse a algunos individuos en los recuentos genealógicos años tan crecidos de vida, que no parecen humanos. Adán vivió 930 años, y otros tantos aproximadamente los restantes patriarcas antediluvianos. Noé vivió 950 años, Abrahán 175, José de Egipto 110, Moisés 120.

SOLUCIONES INSUFICIENTES. — Ante tal problema, imposible de soslayar, han propuesto los comentaristas soluciones que no satisfacen plenamente a las exigencias del conjunto.

1ª Solución textual. — En realidad el Texto Masorético, escrito en hebreo, discrepa en los números del Samaritano, y am-

(*) Véase el contexto anterior del presente estudio en *Espíritu*, 4 (1955) 159-187.

bos de la versión griega de los Setenta. La suma de los años en cada uno es respectivamente: 1656, 1307 y 2242, desde Adán hasta el diluvio (35). No poseyendo datos concordantes, no podemos insistir mucho en las cantidades numéricas.

Tal respuesta no soluciona el problema, porque de hecho las discrepancias totales de los tres textos son mínimas, comparadas con los datos de las otras ciencias, y en último término esta falta de concordia se reduce a una cuestión de crítica textual, a la que corresponderá, conforme a leyes bien fundadas, buscar el texto definitivo original que no diferirá mucho de alguno de los tres.

2ª *Solución lingüística.* — La palabra año es equívoca. Antiguamente se aplicó a duraciones diversas, algo así como la palabra *día* del hebreo bíblico. Luego los cálculos no corresponden a los nuestros. Si el año vino a ser alguna vez como un mes de los nuestros, la vida de los patriarcas queda enmarcada dentro de un tiempo razonable.

El aserto en que se apoya esta respuesta es muy difícil de probar. Además, al reducirse la duración de los años reales, se reduce mucho más la fecha del origen del hombre, ya de sí inversísimamente baja.

3ª *Solución astronómica.* — Ha habido un cambio objetivo en los períodos de tiempos, días y años. Los días astronómicos no siempre han sido como los nuestros.

Aunque es verdad que el movimiento de rotación y traslación terrestre no siempre ha sido de la misma duración (probablemente se ha ido retrasando), puede decirse, según los datos actuales de la astronomía, que en medio millón de años ha sido idéntico.

4ª *Solución fisiológica.* — Los hombres primitivos eran de complexión tan robusta que vivían mucho más que los actuales. Los primeros moradores del globo habrían sido una raza de héroes o gigantes casi inmortales. En el correr de los siglos se redujo la potencialidad vital humana, hasta llegar a la de nuestros días.

Como observa muy bien Agustín BEA (36), del examen antropológico de los restos humanos más antiguos que poseemos, más bien parece deducirse lo contrario. Su constitución era más débil, y con el tiempo la humanidad ha ido robusteciéndose.

(35) Para estas discrepancias y los problemas que suscitan véase BEA, A. *De Pentateucho*, PIB (Romae 1933), *De tempore inter diluuium et Abraham* páginas 181-184, números 129-130.

(36) BEA, A. *Il problema del Pentateuico e della Storia Primordiale: La Civiltà Cattolica* 99-II (1948), 122.

Descartadas estas soluciones y prescindiendo de otras parecidas, hay que intentar otro camino.

PRINCIPIOS DE SOLUCION. — Ante todo se ha de advertir cuidadosamente que en la Biblia no se da la edad absoluta del hombre en ninguna parte. Nunca se dice: «Adán fué creado hace tantos miles de años», o «Dios creó el mundo hace tanto tiempo». Se dan sólo descarnadas listas genealógicas, fragmentarias y variadas, y nosotros sumándolas sacamos la cuenta total de años. ¿Andamos acertados en este cálculo?

En la Biblia hay números de varios tipos.

a) Primero, números ordinarios, tales cuales nosotros los entendemos. Sin duda son la mayoría. Así, en el Salmo 90 se dice, en contraposición a la eternidad de Dios:

La suma de nuestros días son setenta años,
y si somos vigorosos, ochenta años (37).

Donde se da una medida media exacta de la vida humana, conforme a la que tiene el hombre en nuestros días.

b) En segundo lugar, no raras veces nos encontramos en la Biblia con números falsos. Entonces las incongruencias son fáciles de descubrir. En realidad este fenómeno se debe a una mala transcripción del original antiguo. Es obra de copista, no del autor inspirado. En tiempos en que no existía la imprenta, los amanuenses, al transcribir el modelo, introducían con facilidad errores en la copia, debidos a múltiples causas, que tiene cuidadosamente estudiadas y catalogadas la Crítica Textual. Infiltrado un error, se propagaba en cadena a los manuscritos que dependían del defectuoso. Por otra parte, ni en hebreo ni en griego se empleaban nuestros caracteres numéricos que llamamos arábigos. Servían para expresar los números las mismas letras, con respectivos valores convencionales. Ahora bien, sabido es con cuánta facilidad unas letras se cambian por otras, dada su semejanza, y a cuán lamentables errores pueden dar pie.

Un ejemplo instructivo lo ofrece el libro primero de los Macabeos.

El potente ejército de Antíoco Eupátor se desplegaba en gran parada contra Judea. De la sección de elefantes se dice: «Iban montadas sobre cada uno de los elefantes torres de madera protegidas, ceñidas con cinchas al animal, y en cada una había treinta hombres valerosos, los que combatían desde ellas y el indio conductor» (38). Así el texto griego, único que conocemos,

¿Cómo es posible que sobre cada elefante, agobiado ya por

(37) Ps 90h, 10.

(38) 1 Mac 6, 37.

un ingente torreón de madera, fueran treinta guerreros combatiendo, y el indio conductor?

RAHLFS ha dado una buena solución, que es ejemplar. El número treinta se expresa con una lambda, que en los códigos unciales griegos viene a ser nuestra uvé mayúscula invertida. Por otra parte, el número cuatro se expresa por una delta, que equivale a un triángulo equilátero, que descansa sobre un lado. La semejanza de las letras lambda y delta es sorprendente, y basta un engaño óptico o un mal trazo para confundir una por otra. Puesto el error, se perpetúa cuidadosamente entre los fieles copistas posteriores. Si se sustituye en nuestro caso delta por lambda, se tiene: «Sobre cada elefante... iban *cuatro* hombres valerosos, a saber, los que combatían... y el indio conductor» (39).

Cuando se sospecha la existencia de semejantes casos, la solución es sencilla. Con paciencia de investigador hay que ir purificando textos, conforme a las normas de la Crítica Textual.

c) NUMEROS DESPROPORCIONADOS. — No raras veces, aun aplicando los sanos principios de la Crítica Textual, nos encontramos en la Biblia con números enormes, desproporcionados al hecho, y al parecer, no conformes con la naturaleza de las cosas. Los años de los patriarcas, los ejércitos, más numerosos que las arenas de las playas, vencidos por el exiguo pueblo de Israel...

Para explicar e interpretar adecuadamente estos casos, es preciso tener presentes los principios siguientes:

1º Vivimos en tiempos privilegiados. Acostumbrados a cronómetros de precisión y a la indolencia de los calendarios infalibles, basados en exactitudes astronómicas, difícilmente podemos formarnos idea de la inferioridad de condiciones en que se encontraban los antiguos respecto a los cálculos y a los cómputos. Puede afirmarse sin rodeos que hacia el 2000 antes de Jesucristo, incluso los pueblos más civilizados, encontraban dificultades insuperables para precisar la antigüedad del hombre y la sucesión de la historia, que no conocían por lo general, sino por tradición más o menos fiel.

2º Bajo otro aspecto, es propio del estilo oriental antiguo seguir unos principios de numeración que no son los nuestros. Basten tres ejemplos.

LA LISTA DE LOS REYES SUMEROS. — Es conocida y ha sido atentamente estudiada repetidas veces la llamada «lista de los reyes sumeros». El documento entero está contenido en ocho tabletas de barro con unas cincuenta líneas cada una, de escritura

(39) RAHLFS, A. *Die Kriegselefanten im Makkabäerbuche*: Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft 52 (1934), 78-79.

cuneiforme. Se han hallado varias «ediciones», algunas fragmentarias, y se ha logrado una reconstrucción crítica tan perfecta como las análogas de nuestros manuscritos. El original de este importante documento se retiene ser del tiempo de Utu-hegal, rey de Uruk, cuando libertó, hacia el 2403 antes de Jesucristo a Sumer del yugo de los Guteos. La «lista de los reyes sumeros» anota las ciudades capitales que iban teniendo la supremacía en el sur de Mesopotamia, los nombres y la sucesión de los reyes y los años de sus reinados. En su aspecto literario este documento delata tres capas de composición, la de tipo histórico de datos cuidados, la de tipo épico, legendario y de tradición anecdótica, y la más primitiva integrada por el «preámbulo antidiluviano». Hace a nuestro caso el tiempo atribuido a los reyes. Mientras las últimas dinastías señalan para cada rey cifras normales de uno, tres, cinco, siete, veinticinco o cuarenta años de reinado, las primeras dan a cada persona cifras inimaginables, como de 28.000 y de 43.000 años de reinado, de suerte que entonces reinos de 9.000 a 1.200 años parecen ínfimos (40).

(40)

*Lista de los reyes sumeros**Columna 1.^a*

- [1^a dinastía] Cuando el reino bajó de los cielos,
el reino estuvo en la ciudad de ERIDU.
En ERIDU A-lulim fué rey
y reinó 28.800 años.
Alalgar reinó 36.000 años.
2 reyes
reinaron los 64.800 años de ella.
Yo (escritor) abandono (ya el tema de) ERIDU.
Su capitalidad pasó a BAD-TIBIRA.
- [2^a dinastía] En BAD-TIBIRA Enmenlu-Anna reinó 43.200 años.
Enmengal-Anna reinó 28.800 años.
El divino Dumuzi, un pastor, reinó 36 000 años.
3 reyes
reinaron los 108.000 años de ella.
Yo (escritor) abandono (ya el tema de) BAD-TIBIRA.
Su capitalidad pasó a LARAK.
- [3^a dinastía] En LARAK Ensipazi-Anna reinó 28.000 años.
1 rey
reinó los 28.000 años de ella.
Yo (escritor) abandono (ya el tema de) LARAK.
Su capitalidad pasó a SIPPAR.
- [4^a dinastía] En SIPPAR Enmendur-Anna fué rey y reinó 21.000 años.
1 rey
reinó los 21.000 años de ella.
Yo (escritor) abandono (ya el tema de) SIPPAR.
Su capitalidad pasó a SHURUPPAK.

Estos datos son de suma importancia si se comparan con la técnica numeral de los primeros capítulos del Génesis. Ante todo sobresale en ella el sistema *esquemático*. Tanto en el documento sumero como en el Génesis unas mismas frases hechas se repiten mecánicamente y en ellas se cambian los nombres y los números. Luego se descubre una *ley descendente* en ambos, como si se tuviese empeño en atribuir a lo antiguo mayor gran-

- [5ª dinastía] En SHURUPPAK Ubar-Tutu fué rey y reinó 18.600 años.
 1 rey
 reinó los 18.600 años de ella.
 [Resumen] 5 ciudades fueron ellas
 8 reyes
 reinaron los 241.200 años de ellas.
 El Diluvio lo barrió allí todo.

[Una región cual Mesopotamia, que es una inmensa llanura entre dos caudalosos ríos y una red capilar de afluentes y canales, está expuesta a catastróficas inundaciones aun en nuestros días, debidas principalmente al deshielo o a los tempestuosos aguaceros que fraguan en las cordilleras del norte. Sufrió muchas en la antigüedad, algunas de las cuales fueron excepcionales. Entre todas sobresale una, citada en este documento y en las hazañas del héroe Gilgameš, qucon suma probabilidad coincide con el Diluvio de la Biblia (Gen. 6-9). Cf. SUT-CLIFFE, E. F. «A Catholic Commentary on Holy Scripture» London 1953, *Genesis: The Extend of the Flood* 147 c. d. e., *The Babilonium Flood and its Date* 148 c. d.]

Después que el Diluvio lo hubo barrido allí todo, cuando el reino bajó (nuevamente) de los cielos, el reino estuvo en KISH.

- [6ª dinastía] 1 En KISH Ga...ur fué rey y reinó 1.200 años..
 ¡(El documento que yo, el escritor, copio está) destruído!
 2 Lo de «la celestial Nidaba» es claro...
 reinó 960 años.
Columna 2.ª
 3 Pala-kinatim reinó 900 años.
 4 Nagish-lishma reinó... años,
 5 Bahira reinó... años.
 6 Bu-an...um reinó 840 años.
 7 Kalibum reinó 960 años.
 8 Qalum reinó 840 años.
 9 Zuqaqip reinó 900 años.
 10 Atab reinó 600 años.
 11 Mashda; hijo de Atab, reinó 840 años.
 12 Arwi'um, hijo de Mashda, reinó 720 años.
 13 Etana, un pastor, el que subió a los cielos
 y el que consolidó (?) todas las tierras, fué rey
 y reinó 1560 años.

deza. Los años que en los tiempos primordiales son fuera de toda expectación elevados (mucho más en el documento sumero), van bajando a cifras corrientes cuando llegamos a épocas recientes. Por tanto, no se puede negar que existe un procedimiento común de historiografía que hace sospechar vehementemente que nos hallamos ante un sistema convencional que atiende poco al valor matemático de las cifras y quiere preferentemente subrayar por esos medios de expresión otros valores que no nos son por ahora plenamente conocidos.

UGARIT. — A unos veinticinco kilómetros al sudoeste de la ciudad del Orontes, Antioquía de Siria, allí donde, prolongando la dirección que insinúa Chipre, se tocaría la costa mediterránea, estuvo la floreciente ciudad de Ugarit. En abril de 1928 un viandante solitario, pasando junto a Ras Shambra o «el cabezo del jinojo», vino a dar casualmente con unas ruinas hasta entonces desconocidas. Fué el descubrimiento inicial de uno de los

Balih, hijo de Etana, reinó 400 (410) años.
 Enmenunna reinó 660 años.
 Melam kishi, hijo de Enmenunna, reinó 900 años.
 Barsalnunna, hijo de Enmenunna, reinó 1.200 años.
 Samug, hijo de Barsalnunna, reinó 140 años.
 Tizkar, hijo de Samug, reinó 305 años.
 Ilku, reinó 900 años.
 Iltasadum reinó 1.200 años.
 Enme-baragesi, el que trasportó como despojo las armas de la tierra de Elam, fué rey y reinó 900 años.
 Aka, hijo de Enme-baragesi, reinó 625 años.
 23 reyes
 reinaron de ella los 24.510 años, 3 meses, 3 días y medio.
 KISH fué destruída por las armas.
 Su capitalidad se trasladó a E-ANNA.
 En E-ANNA...

 Columna 7.^a (final)

 Yarlaganda reinó 7 años.
 Si'um reinó 7 años.
 Tiriga reinó 40 días.
 21 reyes
 reinaron los 91 años y 40 días de ella (GUTIUM)».

Cf. JACOBSEN, TH. *The Sumerian King List* Assyriological Studies núm. 11 (Chicago 1939) 70-85. 120-121, principalmente.

principales centros culturales de Canaán (41). A partir de entonces, los franceses han ido excavando aquella región. Ya en los primeros años aparecieron múltiples tabletas de barro, que contenían escritos cuneiformes en una lengua desconocida. Su desciframiento fué rápido. El ugarítico tiene trascendental importancia por su parentesco lingüístico, sus procedimientos estilísticos y su parecido literario con el hebreo bíblico. Sobre todo es sorprendente la presencia constante del paralelismo de miembros que ilustra de modo admirable el procedimiento semejante de muchos himnos y fragmentos poéticos de la Biblia.

Los poemas mitológicos ugaríticos del dios Baal y de la diosa Anat, y la leyenda del rey Keret ofrecen particularidades notables que hacen a nuestro caso. Su redacción se remonta al 1450 antes de Jesucristo, aunque su composición oral es mucho más antigua. Se juega en ellos con los números de una manera a que no está acostumbrada nuestra precisión matemática.

Se narra en el poema de Baal:

El hace licuar plata
y hace fundir oro.

Hace licuar plata para *miles* (de cosas)
y hace fundir oro para *decenas de miles* (42).

Como por ley del paralelismo en los dos miembros del pareado se trata de la misma cosa, *mil* es idéntico a *diez mil*, y sólo se expresa así con énfasis un crecido número indeterminado.

En otro pasaje se da un recuento de guerra.

66 ciudades él cogió
77 pueblos.
80 cogió Baal Zafón,
90 Baal el de las cumbres (43).

¿Quién no ve un procedimiento progresivo de aproximación,

(41) Cf. VIROLLEAUD, CH. *La légende phénicienne de Danel* (París 1936). Véase Introduction a l'étude de la civilisation d'Hugarit, pp. 1-84.

(42) 51:I 26 yšq ksp yšl
27 h hrš yšq ksp
28 lalpm hrš yšq
29 m lrbbt

GORDON, C. H. *Hugaritic Handbook*, II Texts in transliteration, *Analecta Orientalia* 25 (Roma 1947) 140.

(43) 51:VII 9 tt lttm ahd er
10 šb em šb!c pdr
11 tmnym B c l m...
12 tš c m B c l mr...

GORDON, C. H. *Hugaritic Handbook* II (Roma 1947) 143.

con el que se intenta expresar una gran cantidad, sin demasiadas exactitudes numéricas?

De modo parecido, una frecuencia ilimitada se expresa poniendo en paralelismo 77 veces y 88 veces (44).

Cuando el rey Keret, triste por carecer de heredero, suplica al dios El que le auxilie en su aflicción, se le instruye en sueños que organice una expedición para ir en busca de la que ha de ser su esposa, la hija del rey Pebel Melek. Y luego, con una repetición exacta como en el procedimiento homérico, se describe la realización de la empresa.

Ea, salid la agrupada muchedumbre,
tu ejército, fuerza poderosa,
tres centenas de miríadas [tres millones]
siervos sin número
ciudadanos sin cuento
marchen a miles compactos
y en miríadas aunados (45).

¿Cómo es posible que salgan a una expedición nacional tres millones de hombres, donde los habitantes de la región y sus contornos no llegaban en aquellos tiempos a una tercera parte?

Por tanto, no se puede negar que estos números tienen escaso contenido matemático, y por supuesto, mucho menos del que nosotros espontáneamente les daríamos.

LA VEJEZ IDEAL EN EL ANTIGUO EGIPTO. — En la Biblia se dice de José, el hijo de Jacob, el que fué vendido por sus hermanos y llegó a primer ministro del rey de Egipto, que vivió «ciento diez años» (46), con palabras precisas: «murió José

- (44) 67:V 20 c mnh šbc lšbc m
21 ...ly fmn lfmnym
22 wthrn wtldn Mṯ

GORDON, C. H. *Hugaritic Handbook* II (Roma 1947) 149.

- (45) Krt 87 wyši cdn mc
88 šbuk ul mad
89 ḫḫ mat rbt
90 ḫpṯ dbl spr
91 fnn dbl hg
92 hlk lalpm ḫšš
93 wlrbt kmyr
178 mc šbuk al mad
179 ḫḫ mat rbt

GORDON, C. H. *Hugaritic Handbook* II (Roma 1947) 185 s.

- (46) Gen 50, 22.

de edad de ciento diez años, y lo embalsamaron y fué puesto en un sarcófago en Egipto» (47).

Una longevidad de ciento diez años, aunque no imposible, no deja de ser extraordinaria, y si no prestáramos atención a las literaturas antiguas, no se suscitaría quizá el problema en este caso sobre la posibilidad de una imprecisión matemática. Mas, en el Egipto antiguo la locución «ciento diez años» se empleaba como una frase hecha para designar el límite ideal de la edad, y una vejez muy avanzada solía llamarse de «ciento diez años».

Un ejemplo claro se encuentra en la literatura sapiencial. Ptah-hotep, gran consejero del rey Izezi de la quinta dinastía, hacia el 2450 antes de Jesucristo, en sus máximas y enseñanzas morales, ampliamente difundidas en tiempos posteriores, dice de sí mismo, para expresar que ha llegado a una avanzada vejez, como admiten los especialistas:

He alcanzado ciento diez años de vida (48).

De consiguiente, no puede insistirse mucho sobre el valor numérico exacto de la cifra, y más bien se ha de considerar como si con ella se quisiese manifestar la idea de una larga vida. Sería un equivalente de lo que el mismo Génesis dice de José: «Logró ver a los descendientes de Efraín (su hijo) hasta la tercera generación» (49).

Por tanto, no puede negarse que en los escritos del antiguo oriente hay valores numéricos que son más una manera de decir o una frase hecha que un dato riguroso matemático.

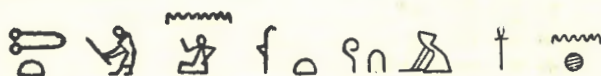
3º Hay otro hecho de importancia. En las genealogías de la Biblia se descubren finalidades de composición que están por encima de la exactitud histórico-matemática que exigimos en nuestros días. Pueden reunirse así.

FINALIDAD RELIGIOSA. — Todos los hombres vienen de Adán, y éste de Dios. Luego el Dios de Israel, creador del hombre, es el único Dios verdadero. Para ello basta ver entrelazada a toda la humanidad con los anillos más sobresalientes hasta Adán.

FINALIDAD RACIAL. — Las más extensas tablas genealógicas de la Biblia están contenidas en los nueve primeros capítulos del

(47) Gen 50, 26.

(48)



iti.n.i rnpt 110 [št md(w)] m ·nβ

Cf. DEVAUD, E. *Les maximes de Ptah-hotep* (Friburg 1916) 52.

(49) Gen 50, 22.

libro primero de los Paralipómenos. En ellos se registran cuidadosamente las descendencias desde Adán por las doce tribus hasta Elioenay de David (50). Aparece una finalidad clara: proporcionar un documento jurídico con el cual expeditamente se demuestre la descendencia de Abrahán, con quien Dios pactó solemnemente, o de Judá, la tribu predilecta (51), o de Leví, la tribu sacerdotal. Algunas familias, después del destierro babilónico, fueron excluidas del sacerdocio, porque no pudieron presentar en regla su registro genealógico (52).

FINALIDAD JURIDICA. — De ahí que el valor primordial de estas genealogías es el jurídico. Servían principalmente para probar derechos de herencia y de posesión. Bastaba mostrar que algún ascendiente entroncaba con alguno de las listas oficiales, para vindicar por lo mismo con fuerza jurídica un derecho personal.

Nadie puede negar, pues, que en las listas genealógicas de la Biblia otros valores perturban la exactitud matemática que pudieran ofrecer.

4º Una prueba luminosa y convincente de estos procedimientos y su significado la ofrece san Mateo (53). El primer evangelista comienza solemnemente su Evangelio, que va dirigido de modo especial a los judíos y tiende a demostrar la mesianidad y la divinidad de Jesucristo, con el que llama «libro o instrumento jurídico de la ascendencia de Jesús, el Mesías, hijo de David, hijo de Abrahán» (54).

Para ello, divide a los ascendientes de Jesús en tres grupos: de Abrahán a David, de David hasta el exilio de Babilonia, y del exilio hasta el Cristo. En cada grupo, cosa importante, pone catorce nombres, de suerte que la suma total de ascendientes es de cuarenta y dos, producto de catorce por tres. Sabemos por el libro de los Paralipómenos y por san Lucas que en Mateo faltan eslabones (55). No se puede atribuir este truncamiento y

(50) 1 Par 1-9.

(51) 1 Par 5, 2.

(52) Esdr 2, 61-69; Nehem 7, 63-65.

(53) Mt 1, 1-17.

(54) Mt 1, 1.

(55) Mateo omite a Ojocías, Joas y Amasías entre Joram y Ozías (= Azarías). Cf. 1 Par 3, 5-16 Véase JONES, A. *A Catholic Commentary on Holy Scripture* (London 1953) *St Mathew: Genealogy of Jesus the Messiah*, n° 680 c. f (e).

Son corrientes en la Escritura las *genealogías incompletas*. Por ejemplo, entre Leví y el padre de Moisés, Amram, se pone tan sólo una generación intermedia; Cahat (Núm. 26, 57-60). Por otra parte sabemos que entre las binas Levi-Cahat y Amram-Moisés, en cada una de las cuales los elementos integrantes fueron contemporáneos entre sí, medió un lapso de tiempo que abarca 400 años, durante los cuales los descendientes de Cahat llegaron a ser 8.600 varones (Núm. 3, 28). Cf. B&A, A. *De Pentateucho* (Romae 1933) 183-184.

esta disposición a un puro cuidado mnemotécnico. Hay otra razón más íntima. El nombre de David escrito en hebreo tiene tres letras consonantes: *DWD*. Las letras hebreas tienen también valor numérico. Dando valor numérico al nombre de David, se obtiene la suma de cuatro más seis más cuatro ($4 + 6 + 4$), que es catorce, a su vez múltiplo perfecto de siete, número sagrado y simbólico, con el que se expresa plenitud. En la preocupación redaccional de Mateo, el número catorce, que cifra toda la grandeza de David, prototipo de la historia de Israel, se realiza con creces en Jesús. Jesús triplica el alto significado de David. En Jesús ha cristalizado toda la historia de Israel, con su hondo significado de promesa y realidad. Jesús es el Superdavid.

CONSECUENCIAS. — Las consecuencias que de cuanto antecede se derivan son claras. Desde el momento que el contenido numérico de muchas cifras queda ahogado por otras finalidades, no podrán aquéllas interpretarse con exactísima precisión matemática. La tendencia al esquematismo y la derivación a simples modos de decir nos han de hacer cautos en la interpretación.

El valor de muchos de estos números equivaldría, como admiten hoy los componentes exegetas, a nuestras frases corrientes, como la frecuente en el comentario de un suceso «Toda la ciudad lo sabe», aunque en realidad sea un número reducido de habitantes los que conocen el hecho. O bien, pueden tener algo de parecido estos procedimientos, con la manera de actuar, admitida corrientemente en algunas partes del extranjero, cuando en las ediciones de libros se escriben centenas de millar, donde en realidad deberían escribirse decenas de miles. Querer interpretar a veces estas listas según nuestras categorías, podría contener un error de principio semejante al de quien resolviere por integrales o por los últimos procedimientos matemáticos las cifras mágicas de la cábala. Llegaría a conclusiones desconcertantes.

HISTORIOGRAFIA ANTIGUA. — Pueden aplicarse a este punto concreto de los números de la Biblia, las sabias normas que en la encíclica «*Humani generis*» el Papa Pío XII da, al tratarse los procedimientos de composición histórica. Dice:

«Esta carta [al cardenal Suhard] enseña abiertamente que los once primeros capítulos del Génesis, aunque propiamente no convengan con las reglas de composición histórica que emplearon los eximios historiadores griegos y latinos y los especialistas de nuestros tiempos, sin embargo pertenecen al género histórico en un sentido verdadero, que ha de ser todavía más investigado y determinado por los exegetas» (56).

(56) *Acta Apostolicae Sedis* 42 (1950) 576-577.

Hay que investigar, pues, en las literaturas antiguas del próximo oriente y estudiar su contenido y su procedimiento. El día de hoy obliga a una cautela especial. Son tantos los descubrimientos que vienen realizándose, que con no rara frecuencia en el momento menos esperado aportan soluciones imprevistas a problemas arqueológicos, lingüísticos o cronológicos de la Sagrada Escritura juzgados insolubles o tenazmente discutidos por partes contrarias, y derrumban en un instante aparatosas teorías tenidas por inconcusas. Hoy tienden los investigadores a una sana prevención contra posiciones de contraste y ante muchos problemas prefieren quedar a la expectativa.

CONCLUSION. — Sea, pues, la conclusión final de cuanto puede decirse sobre los números y la Biblia.

Ante todo, en ninguna parte de la Biblia se dice concretamente que la creación del mundo o el origen del hombre tenga un número determinado de años. Las consecuencias que sacamos de las sumas de las genealogías no son correctas, porque faltan en ellas muchísimos eslabones en la cadena de sucesiones y se descubren procedimientos de composición o esquematismos que conforme al estilo del próximo oriente antiguo tienden a expresar otras finalidades, antes que nuestras precisiones matemáticas. Además, no raras veces los números pueden tener el significado de frases hechas, en las que poco se atiende al valor de las cifras. Finalmente, hay que saber esperar a que nuevos descubrimientos y el estudio más acabado de los procedimientos historiográficos de la antigüedad oriental pueden aportar, en un momento dado, soluciones decisivas.

Esto supuesto, por solos los números que nos da la Biblia no puede razonablemente dejarse de atender a los datos ciertos de las otras ciencias sobre la antigüedad del hombre.

ASPECTO ESPACIO

¿DONDE ESTUVO LA CUNA GEOGRAFICA DE LA HUMANIDAD? — El lugar geográfico donde aparece el primer hombre no ha sido posible hasta ahora precisarlo con exactitud. Supuesto que los mares y continentes tenían entonces la misma faz que en nuestros días, baste ojear los datos que nos ofrecen la Sagrada Escritura, la Etnología y la Paleontología.

LA BIBLIA. — El capítulo segundo del Génesis describe con complacencia la floresta umbría donde Yahweh Dios colocó al primer hombre, después de haberlo formado (57). Los porme-

(57) Gen 2, 8-17.

nores del lugar coinciden con la actual Mesopotamia. La dirección señalada, al *oriente* (v. 8) de Palestina, los hombres de los cuatro ríos, dos de los cuales son el Eufrates y el Tigris (v. 10-14), y de las tres regiones, Javilá, Kus y Asiria, son por menores demasiado concretos para no aludir a un sitio determinado. Además, la calidad del terreno que se supone, que es una llanura infinita o Edén, el sistema de irrigación por dispersión de ríos y canales, y la floración del denso vergel o Gan, llevan de nuevo a las condiciones agrícolas de Mesopotamia. Por otra parte, tales expresiones tienen marcada afinidad con las que contienen las tabletas cuneiformes acádicas y sumeras.

Con todo, según buenos exegetas, no puede insistirse demasiado por estas frases en una localización geográfica concreta, pues no se excluiría el procedimiento literario, tan del gusto de los orientales, de describir una cosa desconocida con los rasgos parecidos de otra conocida, casi como cuando CERVANTES para indicar la abundancia de linfa en una referencia harto distinta, se expresa diciendo que había tanto líquido que era un Aranjuez. Pudiera también ser, como tantas veces ha pasado en la geografía antigua y aun en la bíblica, que los nombres concretos de lugares hubieran emigrado a otro sitio, y ya no representarían la localización de los orígenes (58).

La *Etnología* coloca la cuna del primer hombre al suroeste del mar Caspio, apoyándose en las líneas primarias direccionales que sobresalen en la madeja de las distribuciones raciales. Los negros habrían ido al sur, los leucodermos al oeste y los mogoles al este. Esta teoría, no exenta de dificultades, hoy por hoy es la más probable (59).

La *Paleontología* señala, con tímidas proposiciones, como lugares más probables para el origen de la humanidad o el sur de Africa o el extremo oriental de Asia (60). Pero, aun supuesto que han quedado restos del primer hombre, para ser probativo en la exclusión de otros lugares el testimonio de la Paleontología, tendría que basarse en un examen universal positivo. Desde el momento que los datos son fragmentarios y particulares, pues no

(58) VACCARI, A. *La Sacra Bibbia* Ed Salani, Il Pentateuco (Firenze 1943) 67.

(59) GIUFFRIDA-RUGGIERI, V. *Sull'origine dell'uomo* Nuove teorie e documenti. (Bologna 1921) Cf. principalmente: cap. VI. Prime migrazioni, pp. 117-153; y p. 51 mapa.

GIUFFRIDA-RUGGIERI, V. *L'uomo attuale* (Milano Roma 1913) Cf. especialmente el cap. X, pp. 192-168 y la lámina XI.

(60) TELHARD DE CHARDIN *L'Afrique et les origines humaines*: *Revue des Questions Scientifiques* 126 (1955) 5-17.

se ha buscado en todas partes, sus conclusiones no pueden considerarse como decisivas (61).

TERCERA PARTE

El poligenismo y la filosofía

CUESTION DE PRINCIPIOS. — Suponiendo que el cuerpo del primer hombre se debiera a evolución, su proceso de formación exige una causa proporcionada. Esta no puede ser la constitución de los progenitores, pues se trata del primer hombre. Se debe recurrir a otra causa principal, Dios, el cual puede emplear un organismo inferior como causa material para producir el nuevo ser, e incluso instrumental. Causa instrumental es aquella que actuando, produce un efecto superior a sí misma, en virtud

(61) *La cultura escrita.* De estas cuestiones relativas al tiempo absoluto y al espacio en la aparición del hombre sobre la tierra hay que separar cuidadosamente la que se refiere al *origen de la escritura*. El tiempo de origen de la escritura es muy reciente, y poseemos conocimientos exactos en este punto.

De hecho *la escritura*, regular y decisiva, aparece hacia el final del cuarto milenio o a principios del tercero antes de Jesucristo. El centro geográfico es Sumer, región del curso inferior del Eufrates y el Tigris, antes que desemboquen en el golfo pérsico. Los primeros signos escritos, que vienen a ser los primeros eslabones de una larga cadena de lentas transformaciones, son del tipo llamado cuneiforme, por tener en realidad forma de pequeñísimas cuñas o figurillas triangulares, que se prolongan a veces en rayitas rectas a partir de un vértice, y se presentan en complicadísimas combinaciones, se obtenían mediante un finísimo punzón, de huella triangular, imprimiendo con habilidad su punta sobre tablillas de barro dúctil y suave, que luego se secaba. Así pues, desde el año tres mil antes de Jesucristo van apareciendo multitud de documentos, y a veces verdaderos archivos, escritos con el correr del tiempo en varias lenguas, aunque fundamentalmente con caracteres y procedimientos cuneiformes.

La hipótesis más probable sobre las razas que dieron origen y expansión a la *cultura escrita* la sugiere principalmente la etnología. A finales del mesolítico (hacia el 6.000 antes de Jesucristo) o con seguridad a principios del *neolítico* la cultura escrita aparece entre Anatolia y Armenia, más concretamente o en los montes Zagros o en el actual Iran, y de aquí se difundiría primordialmente a Sumer, y posteriormente por el Turquestán al sudeste de la China, donde tiene su aparición la escritura china, de relaciones innegables con la cuneiforme, pero de la que hasta ahora se desconoce el proceso concreto de derivación. La cultura escrita, de su foco originario, pasaría también a Mohenjo-Daro (India). Sus razas dolicocefalas parecen postular una influencia braquicéfala de las altas llanuras. Finalmente, una rama más tardía se difundiría desde Anatolia por el Danubio a Occidente (VEDASTO VAN BULCK).

de la influencia de otra causa que la mueve. Santo TOMAS DE AQUINO ha formulado bien el contenido ideológico de instrumento en un ejemplo sencillo que se ha hecho clásico. El hacha —dice— es un instrumento. Su acción es cortar. En cuanto corta simplemente, ejerce su acción propia. En cuanto cortando construye una mesa o una silla, produce un efecto superior a sí misma, cuya razón total ha de buscarse en el que la mueve con su mano e intenta lo que se hace. De otra manera. Si el hombre utiliza una pluma para escribir, la pluma ciertamente escribe. Que las letras escritas sean finas o gruesas, a la pluma se debe. Que los caracteres tengan tales formas y se combinen de tal modo que digan algo, se debe al que mueve la pluma y con ella escribe. Aplicando este concepto al viviente que hipotéticamente tendría que producir al hombre, debería afirmarse que tiene encerradas sus actividades dentro de un límite que le es propio. Para atravesarlo necesitaría un impulso superior, como requieren el hacha o la pluma la mano del hombre.

Por otra parte, si consideramos en sí mismo un organismo animal, aparece que nunca podría tener la última perfección que se necesita para recibir el alma espiritual, pues tiene un ser esencialmente inferior al alma humana. Ni el ambiente ni condiciones puramente internas habrían podido producir la mutación beluina en el florecimiento de perfección humana. Solo la intervención de Dios puede explicar suficientemente el nacer del cuerpo humano como tal. Qué haya hecho, El solo nos lo puede decir, por la Revelación.

CUESTION DE HECHO. — Las Ciencias Naturales, así como no pueden dar acabada explicación del mecanismo que llevó a la formación del cuerpo humano, así tampoco pueden precisar el número de parejas que hubo en el principio. Es necesaria una intervención especial de Dios. Pero si ulteriormente preguntamos si los hombres vienen de un solo par o de varios, si de un solo tronco o de varios, la Filosofía se queda sin respuesta, porque se trata de una cuestión de hecho. Si intenta dar una palabra sobre el problema tendrá que decir que, supuesta cada vez esta intervención especial de Dios que explique la aparición de una forma esencial e irreductiblemente más perfecta, es posible el hiperpoligenismo, el poligenismo de varias parejas de un solo tronco y el monogenismo estricto. La probabilidad o la certeza de la realización buscada, nos dirá, en otros campos del conocimiento de las cosas.

La Filosofía no puede probar más que la posibilidad del monogenismo.

En último término hay que recurrir a la Revelación. ¿Monogenismo o poligenismo? Las fuentes de la Revelación y el Magisterio de la Iglesia exigen un monogenismo estricto.

CUARTA PARTE

El poligenismo y la encíclica "Humani generis".

Nuevos esclarecimientos.

La posición del Magisterio de la Iglesia sobre el poligenismo ha sido recientemente expuesta en la encíclica «Humani generis». Su excepcional importancia y la luz que proyecta sobre el problema, obligan a considerar atentamente sus palabras y salir al paso de algunos comentarios de que ha sido objeto.

Dice así PIO XII: «Pero, cuando se trata de la otra hipótesis, a saber, del *poligenismo*, entonces los hijos de la Iglesia no gozan en absoluto de la misma libertad [que se concede con respecto al transformismo]. Porque los fieles no pueden abrazar la opinión, cuyos asertores enseñan que después de Adán han existido aquí en la tierra verdaderos hombres que no han tenido su origen por generación natural del mismo, como de primer progenitor de todos los hombres, o bien dicen que Adán representa un conjunto de primeros padres. Ahora bien, no aparece en modo alguno cómo estas afirmaciones puedan componerse con cuanto las fuentes de la Revelación y las actas del Magisterio de la Iglesia nos enseñan acerca del pecado original, que proviene de un pecado verdaderamente cometido por Adán, individual y personalmente, y que, transmitido a todos por generación, está inherente en cada uno de los hombres como cosa propia» (62).

Así pueden resumirse las enseñanzas del documento pontificio y las repercusiones que ha tenido, según palabras del padre Agustín Bea.

1. — El Papa propone como doctrina genuina de las fuentes de la Revelación y de las actas del Magisterio de la Iglesia que el pecado original procede de un pecado verdaderamente cometido por Adán («*ab uno Adamo*»), que es transmitido por *generación* a todos los hombres y que en cada uno de ellos se halla como cosa propia (*inest unicuique proprium*).

2. — Siguen dos aserciones que habían propuesto como posibles algunos poligenistas en campo católico y que «no pueden ser abrazadas por los fieles»: a) que después de Adán haya habido otros hombres sobre la tierra que no provengan de él; b) que Adán signifique un conjunto de progenitores.

3. — El porqué no pueden ser abrazadas estas dos proposiciones es claro. Porque dicen lo contrario de la doctrina de la Iglesia. «Puesto que no aparece en modo alguno cómo estas

(62) *Acta Apostolicae Sedis* 42 (1950) 576.

afirmaciones puedan componerse» con la doctrina de la Iglesia. (*cum nequaquam appareat quomodo huiusmodi sententia componi queat...*) Algunos han querido ver en esta locución como si el Papa no hubiera negado definitivamente la compatibilidad del poligenismo con la doctrina católica. Pero el Santo Padre no dice «como hasta el presente en modo alguno aparezca» (*cum hucusque nequaquam appareat*) o bien «como a Nós en modo alguno aparezca» (*cum Nobis nequaquam appareat*); sino simplemente «cum nequaquam appareat», es decir, «no se ve la posibilidad de conciliar las dos doctrinas». Puesto que se dice absolutamente «non apparet», nadie puede ver aquí atenuación alguna. Pudiera haber usado el Santo Padre, ciertamente, otra fórmula para expresar el mismo pensamiento, como «ya que tal sententia no puede componerse» (*cum huiusmodi sententia componi nequeat*), mas tratándose de autores católicos y bien intencionados quiso escoger, como en otras partes de la encíclica, palabras menos duras y menos fuertes.

4. — ¿Podría hallarse una fórmula de poligenismo conciliable con la doctrina católica? La encíclica no habla de esta eventualidad, muy problemática, por no decir imposible. Para cualquier propuesta de poligenismo que pudiera entonces excogitarse, nacería el grave deber de demostrar que no es contrario a la doctrina católica.

PREADAMITAS Y COADAMITAS. — Puesto que el lugar lo pide, es preciso mencionar, como entre paréntesis, las hipótesis de los preadamitas y coadamitas, a las cuales con frecuencia se hace alusión. Como en filosofía fabricamos quimeras, para que, viendo lo que no es, entendamos lo que es, veamos lo que podría decirse en este punto.

Solo interesan tres aspectos.

1) La hipótesis de la existencia de *preadamitas extinguidos*. En realidad ni el Concilio Tridentino ni la «*Humani generis*» se refieren a este caso. Con todo, esta hipótesis en el campo científico es gratuita por lo menos, e incumbiría a sus posibles defensores el deber, no sólo de probarla con válidas razones, sino a la vez de no perder de vista otras fuentes de conocimiento. Porque si tenemos presente la enseñanza de la Sagrada Escritura, el sentir de la tradición, reflejo de la verdad revelada, y los mismos datos de las ciencias, hemos de afirmar que no favorecen esta posición.

2) La hipótesis de los *coadamitas no mezclados* con los descendientes de Adán y *extinguidos*, es por de pronto gratuita, y crea una posición más delicada que la anterior. Porque además de ser mucho más fuertes las razones contrarias de la Escritura, de la Tradición y de las ciencias, el decreto de fe del Tridentino parece suponer que no sólo Adán y sus descendientes, sino que

todos los hombres después de Adán descienden de él y heredan el pecado.

Además, las palabras pontificias son explícitas: «Los fieles no pueden abrazar la opinión, cuyos asertores enseñan que después de Adán han existido aquí en la tierra verdaderos hombres que no han tenido su origen por generación natural del mismo, como primer progenitor de todos los hombres».

3) Con mucha más razón, si cabe, se ha de excluir por completo la hipótesis de los *coadamitas mezclados*, por falsa y abiertamente contraria al testimonio de Dios.

5. — No hay ningún género de duda —expone de nuevo el P. Bea— que el Santo Padre en la encíclica «*Humani generis*» ha propuesto y confirmado la doctrina católica, particularmente la del Concilio Tridentino. Recientemente un autor ha dicho que la unidad de origen del pecado original, podría ser una unidad sólo *moral*, y que la expresión «*generatione transfusum*», se opondría a la doctrina de PELAGIO y de ERASMO, quienes decían que el pecado original fué transmitido *por imitación*; y así la palabra «generación» tendría un sentido relativo, igual a «no por imitación». Diciendo la encíclica «*cum non appareat*», se denota la posibilidad de que algún día las palabras del Concilio Tridentino sean interpretadas en sentido más amplio.

Dejando aparte las sutilezas de este raciocinio, las palabras del Concilio de Trento son claras. Adán es un personaje histórico, histórico es su acto, y bien definida queda la doctrina del pecado original. A mayor abundamiento, están explicadas sus palabras por las actas conciliares, y han sido mantenidas en tal sentido durante cuatro siglos por la Iglesia. ¿De tal género de doctrina pudo jamás un Papa dar una interpretación retroactiva modificativa? Un Papa puede dar una interpretación auténtica de un texto conciliar menos claro, pero que dé una interpretación retroactiva y amplificativa de un documento solemne y autoritativo que contiene una doctrina clara y universalmente aceptada por un Concilio, es contra los principios fundamentales católicos sobre la potestad doctrinal del Sumo Pontífice y de los Concilios.

CONCLUSION FINAL

Después de un largo camino hemos llegado a término. Y vemos con satisfacción que hemos dado con una solución perfecta. El esfuerzo del hombre por hallar la verdad, por saber con absoluta certeza lo que es o lo que fué, queda plenamente compensado por el mismo hecho de haber hallado la verdad.

En adelante el problema del poligenismo quedará invariado e inmutable, a no ser en pequeños pormenores o en cuestiones colaterales que no lo afectan íntimamente.

SEBASTIAN BARTINA, S. I.